

Versión oral primitiva

Esta es la primera versión oral conocida de Caperucita. Es un cuento popular francés del siglo XIV, perteneciente a la tradición oral campesina, destinado a ser narrado en las largas veladas de invierno, al calor de la lumbre.

Había una vez una niña a la que su madre le dijo que llevara pan y leche a su abuela. Mientras la niña caminaba por el bosque, un lobo se le acercó y le preguntó adónde se dirigía.

-A la casa de mi abuela, le contestó.

-¿Qué camino vas a tomar, el camino de las agujas¹ o el de los alfileres?²

5 -El camino de las agujas.

El lobo tomó el camino de los alfileres y llegó primero a la casa. Mató a la abuela, puso su sangre en una botella y partió su carne en rebanadas³ sobre un platón. Después se vistió con el camión de la abuela y esperó acostado en la cama. La niña tocó a la puerta.

-Entra, hijita.

10 -¿Cómo estás, abuelita? Te traje pan y leche.

-Come tú también, hijita. Hay carne y vino en la alacena⁴.

La pequeña niña comió así lo que se le ofrecía; mientras lo hacía, un gatito dijo:

-¡Cochina! ¡Has comido la carne y has bebido la sangre de tu abuela!

Después el lobo le dijo:

15 -Desvístete y métete en la cama conmigo.

-¿Dónde pongo mi delantal?⁵

-Tíralo al fuego; nunca más lo necesitarás.

Cada vez que se quitaba una prenda (el corpiño⁶, la falda, las enaguas⁷ y las medias⁸), la niña hacía la misma pregunta; y cada vez el lobo le contestaba. Cuando la niña se metió en la cama, preguntó:

20 -Abuela, ¿por qué estás tan peluda?

-Para calentarme mejor, hijita.

-Abuela, ¿por qué tienes esos hombros tan grandes?

-Para poder cargar mejor la leña, hijita.

-Abuela, ¿por qué tienes esas uñas tan grandes?

25 -Para rascarme mejor, hijita.

-Abuela, ¿por qué tienes esos dientes tan grandes?

-Para comerte mejor, hijita.

Y el lobo se la comió.

¹ La aguja: *l'aiguille*

² El alfiler: *l'épingle*

³ La rebanada: *la tranche*

⁴ La alacena: *le placard à provisions*

⁵ El delantal: *le tablier*

⁶ El corpiño: *le bustier*

⁷ Las enaguas: *le jupon*

⁸ Las medias: *les bas*

El cuento de la abuela

Relato oral tradicional recogido hacia 1885 e incluido junto a otras numerosas versiones orales en el volumen de los investigadores P. Delarue y M.L. Tenèze, en Le conte populaire français en 1957. Esta versión circuló, de boca en boca, entre los campesinos franceses. El cuento comienza de forma bastante familiar, con un encuentro en un bosque. En una bifurcación del camino hacia la casa de su abuela, la niña se encuentra con un bzou (una especie de demonio u hombre lobo)...

Había una mujer que acababa de cocer pan. Le dijo a su hija:

-Ve a llevarle esta hogaza¹ calentita y esta botella de leche a tu abuelita.

Y la niña partió. En la encrucijada² se topó con un bzou que le dijo:

-¿Adónde vas?

5 -Le llevo esta hogaza calentita y esta botella de leche a mi abuelita.

-¿Qué camino tomarás? -le preguntó el bzou-, ¿el de las agujas o el de los alfileres?

-El camino de las agujas, le dijo la niña.

-Vale, entonces yo tomaré el de los alfileres.

10 La pequeña niña se distrajo recogiendo agujas. Mientras tanto, el hombre lobo llegó a la casa de la abuela, la mató y puso un poco de su carne en la despensa³ y una botella de su sangre en el estante⁴. La niña llegó y llamó a la puerta.

-Empuja -dijo el bzou- está cerrada con paja mojada.

-Buenos días, abuelita. Te traigo una hogaza calentita y una botella de leche.

-Ponlo en la despensa, mi niña. Coge la carne que está allí, y bebe de la botella de vino que hay sobre el estante.

Mientras ella comía, un pequeño gato decía:

15 -¡Qué puerca! Se come la carne de su abuela y se bebe su sangre.

-Desvístete, mi niña -dijo el hombre lobo- y échate aquí, junto a mí.

-¿Dónde dejo el delantal?

-Tíralo al fuego, mi niña, ya no te va a hacer ninguna falta.

20 Y cada vez que le preguntaba dónde dejaba todas sus otras prendas, el corpiño, el vestido, las enaguas, las largas medias, el bzou respondía lo mismo.

Cuando se tumbó en la cama, la niña dijo:

-Ay, abuelita, ¡qué peluda eres!

-Así no paso frío, mi niña.

-Ay, abuelita, ¡qué uñas tan largas tienes!

25 -Así me rasco mejor, mi niña.

-Ay, abuelita, ¡qué hombros tan anchos tienes!

-Así puedo cargar la leña para el fuego, mi niña.

-Ay, abuelita, ¡qué orejas tan grandes tienes!

-Así te oigo mejor, mi niña.

30 -Ay, abuelita, ¡qué agujeros de la nariz tan grandes tienes!

-Así aspiro mejor el aroma de mi tabaco, mi niña.

-Ay, abuelita, ¡qué boca tan grande tienes!

-Es para comerte mejor, mi niña.

-¡Oh abuelita, me he puesto mala! ¡Déjame salir!

35 -Mejor háztelo en la cama, mi niña.

-Ay, no, abuelita, quiero ir fuera.

-De acuerdo, pero no tardes mucho.

El bzou le ató un cordón de lana al pie y la dejó salir. Cuando la niña estuvo fuera, ató el cordón a un ciruelo⁵ que había en el jardín. El hombre lobo se impacientó y dijo:

40 -¿Te tardarás mucho? ¿Qué haces?

Cuando vio que no le respondía nadie, salió de la cama de un salto y vio que la niña había escapado. La siguió pero llegó a su casa justo cuando ella cerraba la puerta tras de sí, poniéndose a salvo.

¹ La hogaza: *la miche*

² La encrucijada: *le croisement, le carrefour*

³ La despensa = la alacena

⁴ El estante: *l'étagère*

⁵ El ciruelo: *le prunier*